

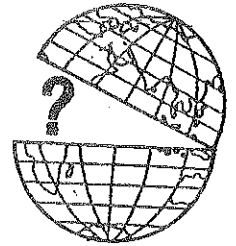
La tierra hueca

Por Carlos Benedetto

BENEDETTO, Carlos. The Hollow Earth. (1986). SALAMANCA Año 2 - Nº 2, pp. 17 - 19.

ABSTRACT

Modern Literature about "hollow Earth" has more mythological than scientific meaning. Certainly, caves research produces often some "enigmas", but there are commercial (and also politics) vested interests, whose finalities are not the elucidation of those subjects; moreover, they distort the profound meaning of the myth.



BENEDETTO, Carlos. La Terre creuve. (1986). SALAMANCA Año 2 - Nº 2, pp. 17 - 19.

SOMMAIRE

La Littérature moderne sur "La Terre creuve" a plus de valeur mythologique que scientifique. Si bien l'étude des cavernes nous offre des versants énigmatiques, existent des biens commerciaux (et politiques) qui cherchent cacher ces thèmes et qui corrompent, en plus, le sens profond du mythe.

En 1969 apareció en Estados Unidos un libro titulado "La Tierra Hueca", cuyo autor se llama Raymond Bernard. Seis años después, el libro fue publicado también en la Argentina, y pronto ganó renombre en tanto exponente de una de las líneas de pensamiento que intentaban explicar el "fenómeno OVNI".

En efecto, el libro de Bernard se inicia con un tratamiento rápido del tema OVNI, y propone luego que la solución del mismo ha de buscarse, no en el espacio exterior, sino en el espacio interior. No fuera de la Tierra, sino dentro de ella. Los OVNI no son extraterrestres, sino intra-terrestres. La idea fue luego tomada por muchos autores e "investigadores", entre ellos el argentino Angel Polo, quien en su libro "Los Intraterrestres. Otra Civilización

nos domina" reedita la sospecha forteana de que la historia humana está dirigida por inteligencias extra-humanas, pero esta vez ubicadas en el interior del planeta.

Bernard afirma que la Tierra no es un cuerpo macizo, sino hueco, y que en su interior hay ríos y lagos, ciudades, selvas y montañas, e incluso un sol "flotando" en el centro, que da calor y luz a sus habitantes vegetales, animales y "humanos", que pisan nuestro mismo piso, pero en sentido inverso. Bernard se apoya en escritos antiguos y modernos que sirven de antecedente a su "tesis", como asimismo en lo que él expone como testimonios del "almirante Richard Byrd", de la Marina norteamericana, quien habría atravesado, en dos oportunidades, sen-

dos polos terrestres, para penetrar a tierras tropicales "interiores", habitadas. Según Bernard, Byrd definió a esos lugares como "tierra de perenne misterio". Luego Bernard afirma que los polos no existen como puntos geográficos, sino como agujeros de entrada a la TIERRA INTERIOR, donde reina una vida paradisíaca.

La propuesta, si la analizamos críticamente, es la mera actualización de textos que alguna vez ganaron celebridad, y que trataron el mismo tema, desde otros ángulos.

A fines del siglo pasado el inglés Sir Edwards Bulwer Lytton publicó "The Coming Race" ("La Raza por venir", que alguien tradujo como "La raza que nos exterminará" y que Ed. Kler de Buenos Aires publicó en 1978 bajo el título de "La Raza Futura"). Allí

Bulwer Lytton nos relata el descenso de un hombre al interior habitado de la Tierra, y los extraordinarios adelantos técnicos de los "Intraterrestres", que se preparan para salir a la superficie para reemplazar al ser humano como forma inteligente de vida. Los relatos y paisajes del escritor inglés se asemejan notablemente a los del francés Julio Verne en su "VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA", obra que también admite una lectura de tipo esotérista.

También el metafísico René Guénon escribió sobre el tema en su libro "El Rey del Mundo", referido a un extraordinario ser que habitaría las profundidades del planeta. Y no podemos saltar a Ferdinand Ossendowski, escritor polaco que, huyendo de sus enemigos bolcheviques apenas desatada la Guerra Civil en Rusia, llega al Oriente y relata luego en "Bestias, Hombres, Dioses" historias relacionadas con ese "Rey del Mundo" que nos llenan de escalofríos. Ossendowski, que no contaba con las simpatías de Guénon, es sin embargo citado junto a éste por los autores que eligieron la vía intraterrestre de asomarse a lo misterioso, incluyendo, de paso, a los OVNI.

LA CIENCIA Y EL SIMBOLO.

Nos queda entonces la chance de tomar a la "Tierra Hueca" como una "hipótesis científica", o bien como una reactualización de antiguas simbologías relacionadas con doctrinas de índole esotérica. Se impone, en este punto, una consulta a la ciencia y un repaso de los antecedentes de algunos de los autores exponentes de la pretendida "hipótesis".

Echando mano a los conocimientos científicos sobre nuestro planeta, sabemos que:

1. De acuerdo con la Astrofísica, la velocidad con que la Tierra se desplaza por el espacio no permite suponer que se trate de un cuerpo hueco.
2. Las mediciones que se han hecho de las ondas sísmicas que atraviesan el planeta, y las llamadas "réplicas" de los terremotos, demuestran un desplazamiento de las mismas (atendiendo a su velocidad y su refracción, entre otros aspectos) a través de un medio no gaseoso, no "atmosférico", sino más denso. Hasta se puede determinar el tipo de metales que componen el centro de la Tierra, a partir de tales mediciones.

Desde una visión científica, entonces, la Tierra no es hueca. Veamos entonces algo sobre los autores mencionados.

Julio Verne gustaba mucho de las lecturas esotéricas; le conocemos escritos que sugieren cierta influencia teosófica. Ossendowski, por su parte, es un peregrino que llega a Oriente, donde dice que está la "puerta al mundo interior" habitado por el Rey del Mundo"; hay quienes vinculan a este autor con un extraño grupo de buscadores "espirituales" teutones, que hacia principios de siglo habrían intentado la formación de "sectas militares budistas", y que pudieron haber tenido alguna estrecha vinculación con el nacional-socialismo germano. Guénon, por su parte, ha hecho un estudio detallado de las simbologías y mitologías antiguas, y podríamos suponer

que "Rey del Mundo" es un símbolo más que una realidad física. Finalmente, Bulwer Lytton estuvo estrechamente relacionado con diversas sectas masónicas y rosacruceanas de la Inglaterra decimonónica.

¿Tiene algo que ver el Sr. Raymond Bernard con todo esto? Hasta donde llega nuestra pesquisa, sabemos que Bernard llegó a ser Gran Maestro de la Orden Rosacruz para los Países de Habla Francesa, lo cual permite concluir que su libro tampoco debe leerse literalmente, sino simbólicamente.

Para Guénon, los mitos permiten al hombre conectarse con su "Centro Emocional Superior" y los símbolos lo religan a su "Centro Intelectual Superior". Centros, ambos, de los cuales el hombre vive ordinariamente separado. Entonces, es posible que "Tierra Hueca" sea un símbolo de la "inferioridad" del hombre, donde habrá de buscarse esos centros, que son ellos, no otra cosa- el verdadero "Rey del Mundo". La búsqueda será.

pues, arqueológica, pero no en un sentido físico, sino psicológico. Lo que no nos queda muy claro es si la obra de Bernard es fiel a la "Tradición Primordial" de que habla Guénon, o si representa un "aggiornamento" distorsionado. Eso pertenece a la categoría de dudas que se resuelven al final de un camino de búsqueda espiritual, sólo a condición de recorrerlo personalmente.

En este contexto, se deberá entender de otra manera la procedencia "intraterrestre" de los OVNI: si, como sostenía Jung, los OVNI son representaciones de "mandalas"

(símbolos circulares de perfección, de "unión de opuestos"), de lo absoluto, de lo divino, las tierras huecas y los reyes del mundo deberían ser pensados en las direcciones.

LOS TUNELES CONTINENTALES

Asociado a lo anterior está el tema de ciertos túneles subterráneos que, según algunos autores, recorrerían el continente americano de Norte a Sur. Las cavernas serían meras bocas de acceso a dicho sistema de túneles, y a menudo el espeleólogo es interrogado sobre el tema por los no entendidos.

Las cavernas que más fama ganaron como "puertas de entrada" son las de Los Tayos, ubicadas en el Oriente del Ecuador, y que deben su nombre a un pájaro que las habita, muy codiciado por sus grasas. Estas cuevas fueron denunciadas como descubrimiento del húngaro-argentino Juan Moricz, quien sostuvo haber hallado, en ellas, una "biblioteca de planchas metálicas" compuestas de láminas de oro, donde una desaparecida supercivilización habría dejado grabado el testimonio de su decadencia y destrucción. El "hallazgo" fue difundido (con éxito comercial notable) por Erich von Däniken.

Los Tayos es, además, un sitio arqueológico que llegó a tener fama y publicidad llamativas. La comunidad científica atacó a Moricz por negarse éste a develar el lugar donde se encontrarían las supuestas planchas metálicas. Incluso parte de ésta informó a la prensa que la gran expedición británico-ecuatoriana llevada a cabo allí en 1976 tuvo por finalidad, entre otras, la de dar por tierra

con las aseveraciones de Moricz, quien, por su parte, afirmaba entonces que él se había negado a participar de la empresa, por habersele negado la jefatura de la misma.

De la expedición participaron personalidades extranjeras, entre ellos el astronauta Neil Armstrong, y entonces los rumores corrieron: muchos sintieron justificadas sus dudas acerca de la relación OVNI-Los Tayos. Si no, ¿para qué llevar un astronauta a las profundidades?

En correspondencia con la secretaria del astronauta, supimos que Armstrong había sido invitado en virtud de su ascendencia escocesa (eran de esa nacionalidad los organizadores), y que ese año Gran Bretaña había destinado grandes sumas de dinero para financiar expediciones similares en todo el mundo. Esto no nos aclara nada; por el contrario, nos crea nuevas dudas sobre las connotaciones económico-políticas del tema.

Pero volvamos a una consideración científica de la cuestión. La Geología vendrá nuevamente en nuestra ayuda. ¿Es posible que haya túneles que recorran el continente americano de Norte a Sur, ininterrumpidamente?

La Espeleología Científica nos dice que existen cavernas muy extensas, de -incluso- 500 kilómetros de extensión o más, pero nos aclara que las cavernas-tipo, las más largas, se forman en mantos geológicos de calizas, afectadas por condiciones climáticas muy específicas. Esta disciplina define una "formación kárstica" tipo como la resultante de una condición geológica (la presencia de mantos de caliza) más una condición cli-

mática (régimen de lluvias que permita la acción erosionadora del agua, etc.). Y nos informa que no hay en América un manto de caliza que recorra todo el continente, sino que esas formaciones geológicas se ubican, en un mapa, en forma de "manchones" aislados unos de otros. De manera que puede haber cavernas naturales muy extensas, pero no tanto como para recorrer toda América de Norte a Sur.

A esto se podrá responder: es cierto; pero von Däniken no habla de cavernas naturales, sino de túneles artificiales construidos por una civilización "superior" a la nuestra. Pero éste es ya un terreno a donde la Geología no puede meterse a opinar, pues estaríamos ante lo que Mircea Eliade definiría como "actualización, en un nivel profano, de antiguos mitos con valor sagrado".

Lo que sí podemos hacer es aplicar un mínimo de sentido común: si quienes dicen que existen tales túneles se obstinan en "ocultarlos", ¿qué razones tenemos para creerles? La leyenda decía de la existencia de Troya, y un día un hombre desenterró sus restos; y allí está Troya a la vista del mundo. Pero las planchas metálicas y los túneles artificiales superkilométricos no están a la vista de quienes se supone que deberíamos creer en ellos. De manera que, hasta el momento, hay más razones para no aceptar la veracidad de esas afirmaciones, que para hacerlo. O mejor diríamos: hay más razones para no aceptar la literalidad de ellas, pues es posible que escondan un significado o una intención, si no científica, cuando menos ideológica.

CARLOS BENEDETTO